



Sebastián

Entre escombros

La vida de Sebastián no había sido fácil. Nunca conoció a su padre y su mamá murió cuando él tenía siete años de edad, y por eso, fue a vivir con su abuela. Él y su abuela visitaban a su amigo, el vecino de al lado, cuando la tierra comenzó a temblar con violencia. Las paredes caían y el segundo piso se desplomó sobre ellos.

En busca de sobrevivientes

La tía de Sebastián llegó corriendo al lugar donde vivían Sebastián y su abuela. Sólo encontró una montaña de escombros, que parecían como un niño enjado le hubiera dado un puntapía a una casita de bloques de madera. Alguien le dijo que en ese edificio nadie había sobrevivido. La tía de Sebastián lloró por su madre y su sobrino desaparecidos.

Al día siguiente del terremoto, alguien que pasaba cerca de la casa del vecino de Sebastián, escuchó una voz que provenía de entre los escombros. Se detuvo a escuchar. ¡Había una persona viva entre los montones de piedra y concreto! ¡Era un niño! ¡Era Sebastián!

El hombre le habló al niño preguntándole si estaba herido.

—Tengo la pierna atrapada debajo de unas piedras y no la puedo mover —respondió el niño—. Me duele mucho.

—¡Aguanta, hijo! —respondió el hombre. Pronto te sacaremos de allí.

Rápidamente se reunió un grupo de hombres y empezaron a remover los escombros con las manos hasta llegar a él. Pero la tarea era muy lenta.

Cuando la tía de Sebastián se enteró que su sobrino estaba vivo entre los escombros, se dirigió rápidamente al lugar llevando agua y alimentos para él. Los hombres trabajaban arduamente para rescatar al niño, pero no avanzaban al paso deseado por temor a que otro bloque de concreto le cayera encima. Al ponerse el sol del segundo día después del terremoto, los hombres dejaron de escarbar. Sebastián rogó que alguien se quedara con él durante la noche para no estar solo.

Libre al fin

Temprano a la mañana siguiente, los hombres continuaron con su trabajo. Uno

EL DESAFÍO

- ☛ El Hospital Adventista de Haití fue fundado en Puerto Príncipe en 1978 con el apoyo de la ofrenda del decimotercer sábado. Por fortuna, el hospital sufrió daños menores durante el terremoto.
- ☛ En el primer mes después del terremoto, este hospital de 70 camas atendió a más de 6.000 pacientes.
- ☛ La Escuela de Medicina de la Universidad de Loma Linda colabora estrechamente con el Hospital Adventista de Haití para proveerle equipo y medicamentos, así como voluntarios para trabajar en el hospital. Gracias a esta iniciativa, Loma Linda pudo conseguir voluntarios para apoyar al hospital a pocos días del terremoto.

de ellos se deslizó por un pequeño agujero que lo condujo al lugar donde estaba atrapado el niño, y trabajó esforzadamente para liberarlo. Horas después, salió de las ruinas con Sebastián en sus brazos.

El hospital más cercano no tenía lo necesario para atender a Sebastián, así que su tía lo llevó al Hospital Adventista de Haití. Los médicos dijeron que la pierna estaba demasiado dañada, y para salvarle la vida tendrían que amputársela.

Cuando Sebastián despertó y vio que le faltaba su pierna, le pidió a su tía que lo llevara a la iglesia para que el pastor orara por él para que su pierna volviera a crecer.

VIVIENDO EN UNA CARPA

Sebastián y su tía se mudaron a una carpa en los predios del hospital. Allí, los doctores y las enfermeras cuidaban al niño. Le dieron muletas y tuvo que aprender a caminar otra vez.

Ha transcurrido un mes después del terremoto, y tal parece que Sebastián se adapta rápidamente a su nueva vida. El único momento en el que no sonríe es cuando las enfermeras tienen que cambiarle las vendas o piensa en el terremoto.

Pasa el tiempo jugando con sus nuevos amigos del hospital y charlando con los doctores y las enfermeras. Se muestra animado y muy dispuesto a que le tomen fotos, y trata de convencer a las personas que le permitan tomar fotos con sus cámaras.

UN FUTURO INCIERTO

La vida en el campamento del hospital es un recordativo constante de que el futuro es incierto. Por ahora, la tía de Sebastián cuida de él, pero no está segura de poder atenderlo como él lo necesita y, a la vez, satisfacer las necesidades de sus cuatro hijos. Perdió su hogar y todas sus pertenencias, y no hay trabajo ni dinero para suplir las necesidades básicas.

Posiblemente el futuro de Sebastián sea incierto, pero sabe que tiene una familia que lo ama y muchos nuevos amigos que quieren ayudarle. Aunque parezca increíble, el terremoto le ha dado seguridad a Sebastián. Cuando sea grande, quiere ser médico.

Nuestras ofrendas para las misiones se destinarán al Hospital Adventista de Haití para brindar la atención necesaria a tantos heridos hasta lograr su recuperación. Y este trimestre, nuestra ofrenda del decimotercer sábado ayudará a reconstruir las iglesias adventistas y otros edificios que fueron destruidos o dañados durante el terremoto.

Michael Wolcott es especialista en producción de videos en la Universidad de Loma Linda